

Alejandro Martínez Muriel\*†  
Emilie Carréon Blaine\*\*

## El cráneo de Santa Rosa, Chiapas

El cráneo localizado al centro de la cancha del juego de pelota de Santa Rosa, Chiapas, sirve para demostrar que los procesos rituales vinculados al juego de pelota mesoamericano fueron variables. Su análisis permite proponer que su disposición fue una acción central en la consagración de la cancha. Se discute la relevancia de incorporar información osteológica cuando se estudian las representaciones de decapitaciones y cráneos asociados al juego.

The skull found at the center of the ball court in Santa Rosa, Chiapas demonstrates that ritual processes related to the Mesoamerican ballgame were variable. Its analysis shows that its placement was an action central to the consecration of the court. The relevance of including osteological information in the study of the representation of decapitations and of the skulls associated with the game is also discussed.

El propósito de este texto es presentar los resultados del análisis de un cráneo humano localizado al centro de la cancha de juego de pelota de Santa Rosa, Chiapas, y revisar las implicaciones que presenta para el estudio del juego de pelota mesoamericano. Es un caso único en el que los datos arqueológicos duros asocian de manera directa un cráneo con el juego de pelota.<sup>1</sup> Permitirá revisar la propuesta generalizada de que los jugadores (ganadores o perdedores) eran sacrificados en el contexto del juego y explorar la posibilidad de que la decapitación no necesariamente tiene una relación directa con la práctica del juego y su desenlace

### Exploración del juego de pelota

Entre 1970 y 1974 la sección de Salvamento de Patrimonio Cultural del INAH llevó a cabo el Proyecto de Salvamento Arqueológico de La Angostura, Chiapas, anterior a la construcción de la presa hidroeléctrica. Antes de que toda la

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

\*\* Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM.

Algunos datos relevantes de este texto fueron publicados previamente en Martínez Muriel y Carréon (2008).

<sup>1</sup> Castro Leal (1972: 457-462) asienta que un cráneo se localizó en el juego de pelota núm. 2 de Tula, Hidalgo. La autora no registra el origen de su afirmación. La revisión puntual de todos los datos y publicaciones relevantes a este sitio no muestra el dato. Posiblemente futuras investigaciones explicarán esta inconsistencia. Una afirmación similar se encuentra en el estudio de Susan Gillespie (1991: 322) respecto a una cancha de la tradición Teuchitlán, pero en este caso no se tienen datos concretos para apoyar el supuesto.

región quedara inundada y muchos sitios arqueológicos cubiertos por agua, se registraron 170 y se llevaron a cabo excavaciones en 40 de ellos.<sup>2</sup> En este contexto, en 1973 se trabajó durante ocho días en Santa Rosa, y se realizó un muestreo básico.

Santa Rosa es un sitio que inició en el Preclásico temprano y fue uno de los más importantes del río Grijalva, entre Chiapa de Corzo y la frontera con Guatemala, cuando el área tuvo su principal ocupación durante el periodo Protoclásico (200 a.C.- 200 d.C.). No hay evidencia de una ocupación en el Clásico temprano, y en el Clásico tardío se vuelve a poblar.

Se localizaba en el margen sur del río Grijalva, muy cerca de su confluencia con el río Aguacate (fig. 1). Estaba sobre la segunda terraza aluvial sobre el nivel del río, en una amplia planicie nivelada, sembrada de pastos para el ganado con algunos árboles de Ceiba y de Guanacaste. Hacia la parte sur también había una laguneta.

El sitio cubría un área de 900 x 600 m y tenía más de 40 montículos de tierra con algunos alineamientos de piedra en su superficie. Las estructuras seguían un eje este-oeste, sin una aparente distribución formal y estaban orientadas a 21° al este del norte magnético. El montículo de mayor tamaño tenía una base de 80 x 50 y alcanzaba una altura de 11 m. Las estructuras K y L conformaban lo que ahora se sabe era un juego de pelota y la estructura M, con una base de 50 x 35 m y altura de 2.50 m, se localizaba a 9 m norte de las estructuras paralelas.

El primero en reportar y estudiar el sitio de Santa Rosa fue Gareth W. Lowe, de la New World Archaeological Foundation. En 1956 realizó algunos pozos estratigráficos, y dos años más tarde Agustín Delgado y Donald L. Brockington, en el contexto del mismo proyecto exploraron detenidamente el sitio y levantaron el mapa topográfico con la ayuda de Eduardo Martínez Espinosa (fig. 2). También realizaron explora-

ciones en el lado norte de la estructura K, y en la estructura M, así como calas a lo largo de la cima de los montículos K y L que expusieron el núcleo. Dado este acercamiento, obtuvieron material de relleno. Erróneamente fecharon las estructuras paralelas como del Protoclásico y no identificaron con certeza si conformaban un juego de pelota.<sup>3</sup>

Las exploraciones del proyecto de salvamento arqueológico del INAH se llevaron a cabo con rapidez, y principalmente en función de determinar si en efecto las estructuras K y L eran un juego de pelota. Iniciaron con un pozo al centro de la cancha, del cual partían tres calas. Dos de ellas hacia el este y el oeste, cortaron transversalmente los dos cuerpos del juego de pelota con el fin de conocer su arquitectura. Para delimitar la extensión del piso, la tercera cala se excavó hacia el norte, y al sur excavaron un pozo y una pequeña cala. En breve, el juego de pelota se cortó en cuatro secciones (fig. 3).

Las excavaciones permitieron determinar que era un juego de cancha abierta. Su eje longitudinal corría de norte a sur, y el conjunto medía 25 m de largo por 20 de ancho. Los montículos paralelos, con una altura de 2.40 m, presentaban algunos alineamientos de piedras visibles en la superficie. En el montículo K, en el cual se excavó una cala hasta la parte superior, se detectaron el perfil de la ancha banqueta inclinada y restos del piso de estuco.<sup>4</sup> A su vez, en la estructura L, que fue cortada por una de

<sup>2</sup> La región tiene la mayor densidad de juegos de pelota en Mesoamérica. Cuenta con al menos 194 canchas, la mayoría en la Depresión Central, donde los juegos de pelota de Finca Acapulco, San Mateo y El Vergel, en los Altos de Chiapas y en los sitios costeros, por ejemplo Paso de la Amada, son de los más tempranos (Agrinier, 1991: 175-194; Hill y Clark, 2001: 331-345).

<sup>3</sup> Gareth Lowe y Agustín Delgado excavaron el sitio en 1956 y 1958, fechando la cancha en 400 a.C.-100 d.C.; sin embargo, nuevos datos la ubican como tardía 650-900 d.C. (Lowe, 1959; Delgado, 1965).

<sup>4</sup> En el extremo norte de esta estructura, también explorada por Donald Brockington, se localizaron dos o tres hileras de piedras alineadas, lo cual interpretó como evidencia de un muro que corría 5.76 m de oeste a este, 2.55 m hacia el sur, y daba vuelta hacia al este por 76 cm. El muro oeste también demostró una adaptación compuesta por ásperas piedras pesadas, que se extendían hacia el oeste por 3.81 m. En estas exploraciones, 80 cm por debajo de la superficie, localizó también un piso con restos de pintura roja, y por debajo de la pared un enterramiento incompleto: el hueso pélvico, los huesos de las piernas y los pies, como si la construcción del muro hubiera partido el esqueleto por la mitad; el investigador también descubrió un cajete *Inciso marrón pulido Unslipped*, correspondiente al Preclásico medio (Brockington, 1967).

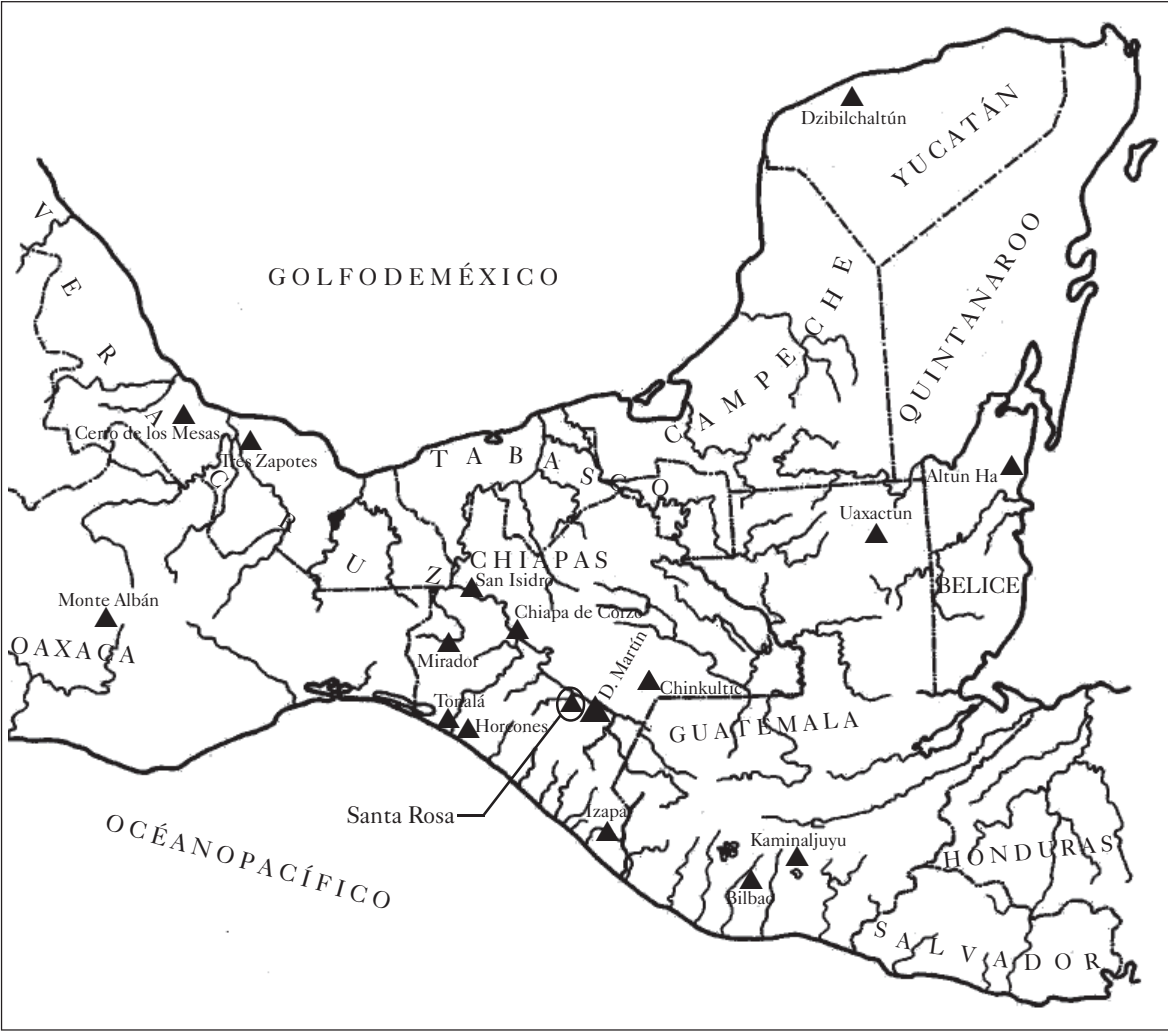


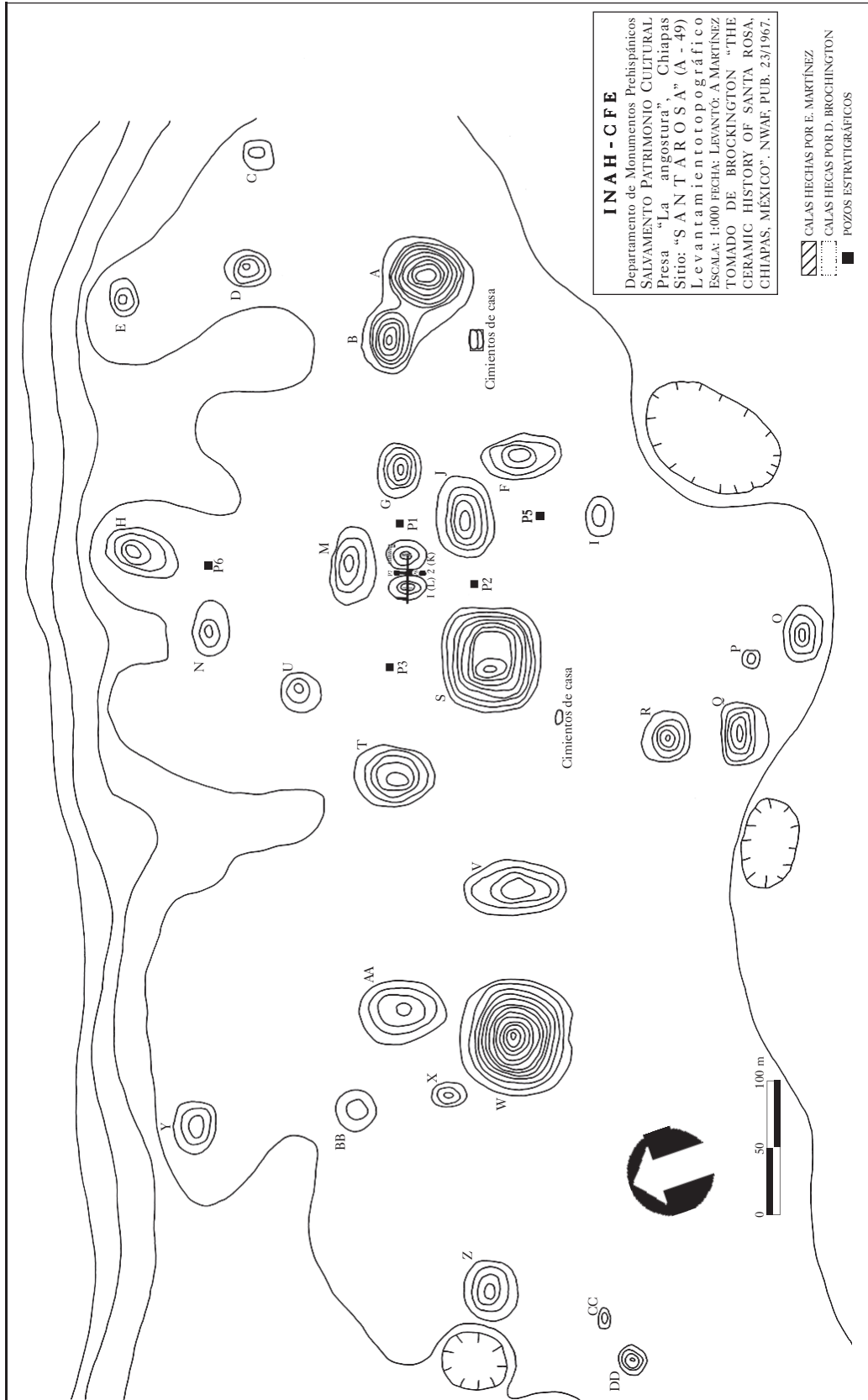
Fig. 1 Mapa del sur de Mesoamérica con la ubicación de Santa Rosa.

las calas desde el centro de la cancha, se registraron alineaciones de piedras labradas que probablemente formaban parte de la escalinata que conducía a un cuarto en la parte alta de la plataforma. Una posible estela lisa, de 1.50 x .80 x .37 m, se localizó en la esquina noreste de la estructura L (fig. 4).

Los cuerpos laterales de la cancha en su interior tenían una banqueta inclinada de 2.50 m de ancho recubierta de estuco, y remataba en un grueso piso que cubría la parte superior de las estructuras. El piso corría de norte a sur en una longitud de 26 m y 4.20 m de ancho, y era de estuco con gravilla de casi 20 cm de espesor.

Al excavar el piso de gravilla y estuco, a 70 cm del centro de la cancha se localizaron dos

cajetes trípodes, uno embrocado sobre el otro. Son elementos fundamentales que permiten fechar la época de la construcción de la cancha, cuando se colocó el piso. Estas vasijas, identificadas como “cajetes de paredes recto-divergentes de fondo plano con tres soportes”, se han reportado en otros sitios de la región como Laguna Francesa, y se adscriben a la fase X de Chiapa de Corzo (600-900 d.C.), es decir al Clásico tardío (Con Uribe, 1981: 77-79), lo cual se corrobora por las fechas asignadas a este tipo de cerámica —llamado Tasajo Rojo— en la región del Alto Grijalva (fig. 5) (Douglas, Clark y Cheetham, 2005). Las dos vasijas son prueba de que la cancha de Santa Rosa pertenece al momento de reocupación del sitio en el Clásico



● Fig. 2 Mapa topográfico del sitio de Santa Rosa (tomado de Brockington, 1967).



● Fig. 3 Vista general de las excavaciones al centro de la cancha.

tardío, y permiten pensar que se construyó cuando el juego de pelota alcanzó un auge en el sur de Chiapas, lo cual es significativo.

La información obtenida permite comenzar a conocer las ceremonias y rituales que se llevaron a cabo en el juego de pelota de Santa Rosa. Al centro de la cancha se detectó una perforación circular con un diámetro máximo de un metro en el piso de estuco, posiblemente donde se encontraba el marcador central del juego de pelota (fig. 6). Si bien se desconoce si en Santa Rosa el hoyo al centro era para un marcador, hay un paralelismo entre las características de los juegos de pelota de la región que permite definir el lugar de los marcadores al centro de la cancha. En juegos de pelota más tempranos, por ejemplo en Vergel y San Mateo, se localizó un marcador circular liso al centro del juego de pelota; asimismo, en varios sitios del Clásico tardío un solo marcador central se encuentra en las canchas. En Laguna Francesa el marcador era liso, como aquéllos encontrados al centro de la cancha en Ojo de Agua y Tenam Rosa-

rio. A su vez, el marcador localizado al centro de la cancha de Chapatengo estaba labrado en una de sus caras; debajo de él se depositaron vasijas mayas del Clásico, y dentro de una de ellas se depositaron conchas y cuentas (Agrinier, 1991; Lowe, 1959; Con Uribe, 1981; Gussinyer, 1972: 41-56).

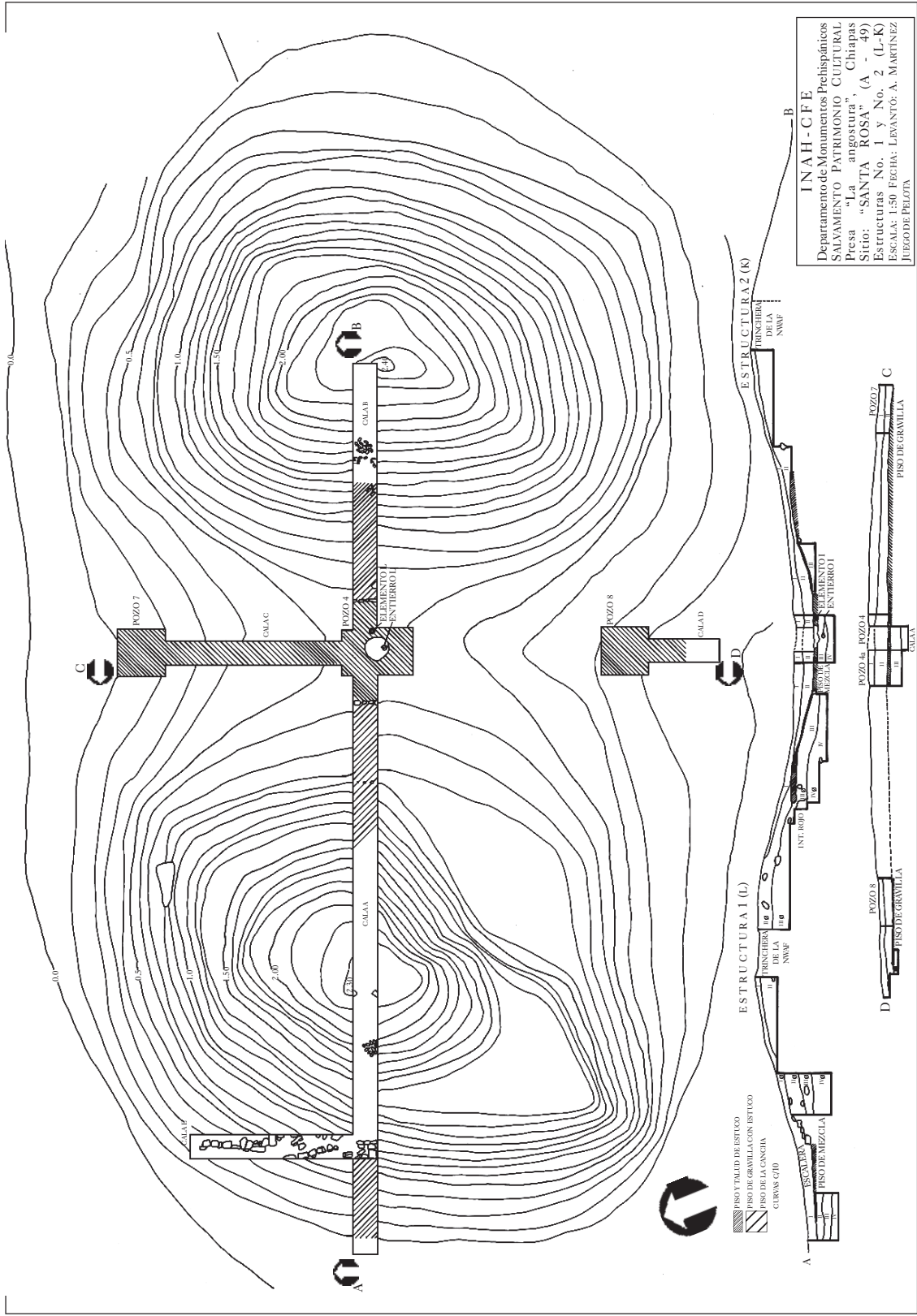
Lo anterior es relevante, principalmente debido a que al centro de la cancha de Santa Rosa, 20 cm debajo de la superficie, se localizó un cráneo humano, y al parecer el agujero fue hecho para depositarlo (fig. 7). No se detectaron cambios en la textura del suelo y no se encontraron señales de intrusión en las capas de tierra más profundas; características que apuntarían hacia que el cráneo se depositó una vez concluida la cancha. Y debido a que el material de relleno era el mismo y estaba compactado de la misma manera, se

demuestra que el cráneo y las dos vasijas se colocaron antes de construir el piso de estuco de la cancha, y se puede fechar el depósito entre 650-900 d.C.

El cráneo estaba en posición de norma lateral derecha orientado hacia el norte. Las primeras observaciones encontraron que tenía deformación craneana, mutilación dentaria y un golpe sobre la ceja izquierda. También se pensó que el individuo fue decapitado, dado que el cráneo se encontraba con las dos primeras vértebras articuladas.

### El juego de pelota y la decapitación

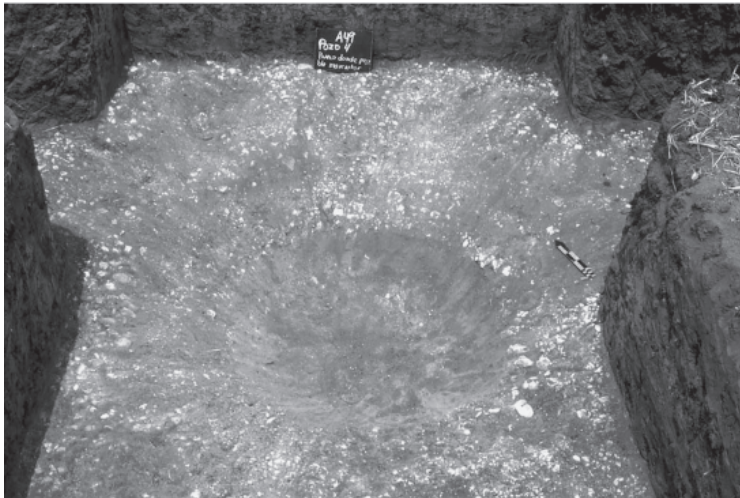
Hasta aquí, se podría concluir que el cráneo pertenecía a un jugador de pelota que fue sacrificado en la cancha después de un juego. Existe mucha información iconográfica y etnohistórica relativas a la decapitación asociada a esta práctica, y si tomamos por cierto que el individuo era un jugador de pelota, fácilmente quedaría



● Fig. 4 Plano del juego de pelota de Santa Rosa (tomado de Martínez Muriel, 1973).



● Fig. 5 Vasijas embrocadas tipo Tasajo tardío, encontradas cerca del centro de la cancha.



● Fig. 6 Perforación circular al centro de la cancha del juego de pelota.

comprobado lo que se viene repitiendo y aparece representado en Chichén Itza, en el gran juego de pelota, el Templo de los Guerreros, la Casa Colorada y la piedra circular, además del Templo de los Nichos en el Tajín, en Las Higueras, las estelas de Aparicio y Papaloapan, y

en varias vasijas trípode de Tiquisate, en la costa del Pacífico en Guatemala. En esos ejemplos puede verse un sacrificador vestido como jugador de pelota que sostiene una cabeza, y frente a él aparece de rodillas una víctima decapitada, de cuyo cuello brotan chorros de sangre, representados como serpientes.

Hay otras imágenes que relacionan el juego de pelota y la decapitación; así, en las estelas de Cotzumalhuapa, en una palma de procedencia desconocida, y en el marcador de Comitán (Knauth, 1961, I: 183-198; Moser, 1973), aunque en ellas no se representa la decapitación de la víctima: el tema es la exhibición de la cabeza y su tratamiento. La cabeza se presenta como ofrenda, se sostiene del cabello o se lleva pendiendo del cuello mediante una cuerda.

Estos ejemplos son principalmente del Clásico tardío y Postclásico temprano, y provienen del sur de México, aunque eventos de naturaleza equiparable también se representan en los códices del Altiplano central. En el Códice Borbónico 19 y el Tonalamatl Aubin 19 un hombre decapitado se representa asociado a un juego de pelota; en el primero, además, al centro de la cancha se representa un cráneo con glifos de agua, que parecería volar sobre la cancha y detenerse al centro.

En estos y otros ejemplos —el Códice Borbónico, 27; la Historia tolteca chichimeca, 16; el Códice Florentino, libro 8, fol. 42r; el Atlas de Durán, cap. 23; el Códice Nuttal, 80, y el Códice Colombino, 11— los jugadores son hombres. En los monumentos de los mayas con temática de juego de pelota —entre ellos el Marcador de La Esperanza, la escultura de Jaina y los escalones



● Fig. 7 Cráneo al centro de la cancha y su ubicación con respecto a las vasijas.

de la estructura 33 de Yaxchilán, y las maquetas de juegos de pelota del Occidente de México— se distingue lo mismo —Taladoire (1981) presenta un registro de la mayoría de las escenas con temática de juego de pelota; ver también Leyenaar (s.f.; 1991: 259-264)—, lo que de manera general indicaría que el cráneo localizado al centro del juego de pelota de Santa Rosa es masculino. No obstante, los análisis osteológico, métrico y morfológico abren la posibilidad de que el cráneo no sea de un hombre, y subraya la importancia de considerar la información osteológica cuando se estudian las representaciones de decapitaciones y cráneos asociados al juego de pelota y a los jugadores.

### El cráneo

Los antropólogos físicos Carmen M. Pijoan y Gerardo Valenzuela, tras el análisis llevado a cabo en el Laboratorio de Antropología Física del INAH, confirmaron que se trataba de un cráneo con mandíbula y dos huesos cervicales, el

atlas y el axis; pero lo sorprendente de los resultados fue saber que se trataba de un cráneo de mujer adulta, de entre 21 y 35 años de edad (figs. 8, 9, 10). El análisis determinó una deformación craneal tabular oblicua, e incluso que en su parte posterior se distinguen las marcas de los amarres; si a ello se añade el hecho de que los dientes presentaban mutilación tipo M y K, y estaban terriblemente desgastados,<sup>5</sup> los antropólogos físicos pudieron determinar que la mujer probablemente era del centro de México, posiblemente de Teotihuacán, a juzgar por la forma de su cráneo y la mutilación dental.<sup>6</sup>

Por ahora es imposible explicar qué hacía una mujer del Altiplano central en el sureste de Chiapas, cuestión que sobrepasa el enfoque de este texto. Sin embar-

go, cabe mencionar la presencia teotihuacana en la región chiapaneca en Los Horcones, un sitio del Clásico medio que controlaba la ruta comercial entre Teotihuacán, en el centro de México, y Kaminaljuyu, Guatemala (Agrinier, 1991: 178-179).

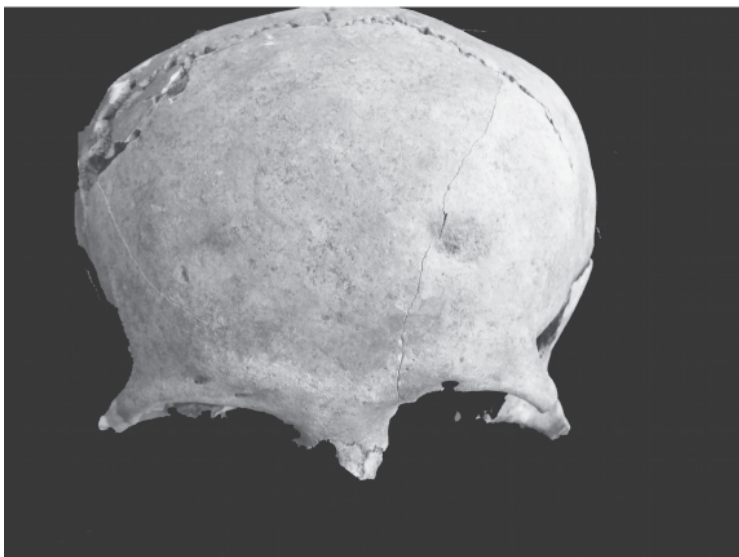
### Una mujer en la cancha de juego

Una vez que hubo certeza de que el cráneo era femenino fue importante determinar si había muerto por decapitación, como se representa en el Vaso Princeton, o si la cabeza le fue cortada después de muerta. Los antropólogos fisi-

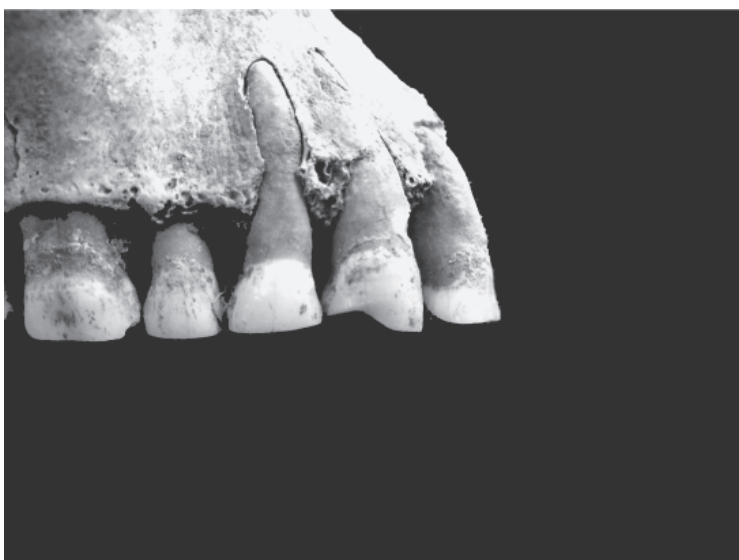
<sup>5</sup> Carmen M. Pijoan y Gerardo Valenzuela (2008) notaron que el desgaste de los dientes se debía a que la mujer consumió maíz molido en un metate de roca volcánica. Expresaron que los dientes de la población maya están en mejor estado por moler el maíz sobre metates de piedra caliza (Romero Molina, 1986).

<sup>6</sup> Un análisis químico de este cráneo sería oportuno para obtener mayores detalles sobre sus nexos con Teotihuacán; agradecemos las pertinentes observaciones del dictaminador de este artículo. Véase Turner y Turner (1999).





● Fig. 8 Cráneo con traumatismo frontal.



● Fig. 9 Incisivo superior lateral derecho con mutilación.

cos concluyeron que fue decapitada *post mortem* y que la cabeza fue enterrada, habiéndose mantenido los ligamentos para conservar la mandíbula y las primeras vértebras en posición anatómica.<sup>7</sup>

No se puede determinar si esta mujer sufrió una muerte violenta porque no se encontraron

<sup>7</sup> Los ligamentos que unen el atlas al hueso occipital son particularmente fuertes y resisten cuando el cuerpo inicia su descomposición. Gregory Pereira y Guy Stresser-Pean (1995: 231-241) han escrito que la presencia de conexiones

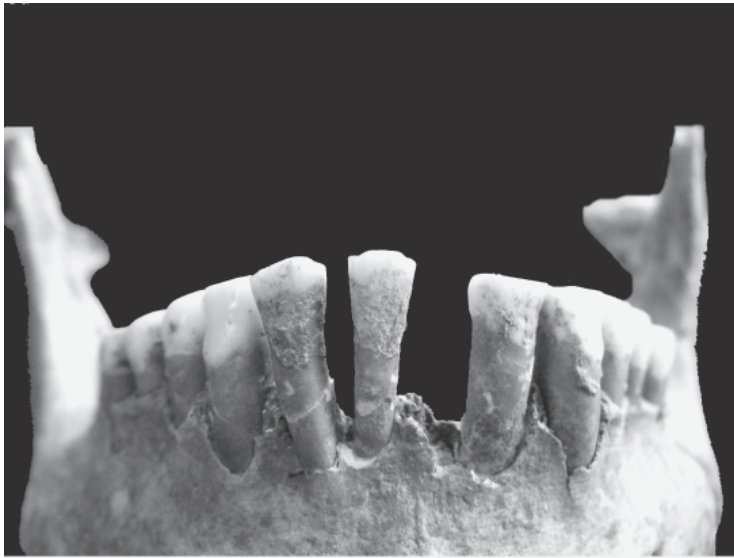
huellas de las herramientas utilizadas para desprender la cabeza; sin embargo, por el hecho de presentar dos traumatismos cicatrizados sobre el hueso orbital —un golpe izquierdo semicircular y uno derecho alargado, que muestra buena cicatrización— puede pensarse que estuvo involucrada con un estilo de vida, y acaso también a una muerte, violenta.

Las heridas del cráneo, y el hecho de que éste se haya localizado en el centro de la cancha de juego de pelota, tienen muchas implicaciones. ¿Era una jugadora de pelota? Es difícil decirlo, pues en el contexto de representaciones de jugadores y juegos de pelota, así como en la mayoría de menciones de los cronistas, están ausentes las mujeres jugadoras,<sup>8</sup> aunque Fernández de Oviedo (1979, libro 6, cap. 2, folio LIX; ver también Las Casas, 1967) escribe que en las Antillas sí las había, por lo que tal posibilidad no debe descartarse por completo. Entre las figuras de barro de Xochipala hay representaciones de jugadores de pelota que bien se podrían identificar como mujeres, y en el Códice Nuttal 3 la Señora 11 Serpiente decapitada aparece

anatómicas entre el cráneo y las primeras vértebras bien se pueden identificar como

muestra de una decapitación, pre o *post-mortem*; pero han subrayado el hecho de que solamente la presencia de los huesos hioides pueden confirmarlo plenamente. En el caso del cráneo de Santa Rosa, excavado hace tres décadas ese elemento no se registró. Las diferencias entre la decapitación de un cuerpo muerto y uno vivo deben de tomarse en cuenta ante la confusión que se suscita entre prácticas sacrificiales y funerarias dirigidas hacia el cuerpo. En este caso es poco probable que la mujer haya muerto por causas naturales y su cabeza depositada al centro del juego de pelota.

<sup>8</sup> Theodore Stern (1966: 38 y 57) observa que no hay evidencia de que entre los maya o nahuas las mujeres jugaran a la pelota.



● Fig. 10 Incisivos inferiores centrales.

al centro del juego de pelota. Cabe entonces preguntarse si acaso estas mujeres eran jugadoras.

Así como no podemos descartar la posibilidad de que la mujer cuyo cráneo fue colocado al centro de la cancha de Santa Rosa fuese una jugadora, las evidentes heridas que presenta en la frente abren la posibilidad de que se tratase de una guerrera, lo cual también debe examinarse.

En principio, las características físicas de la mujer, su relativa juventud y aparente resistencia, permiten pensar que era fuerte y hábil, y que podría haber jugado o peleado. En el primer caso no se cuenta con datos específicos. En cuanto a la posibilidad de que se tratase de una guerrera, en el Templo de los Guerreros de Chichén Itza una mujer se alza entre éstos, y el estudio comparativo de títulos de mujeres ha demostrado que determinadas referencias en los textos mayas equiparan a mujeres de la elite con guerreros. Erika A. Hewitt (1999: 251-262) se refiere al término *na bate* y lo traduce como “mujer guerrera”; ver también Linda Schele y David Freidel (1990: 364-367); sin embargo, los títulos no funcionan como descriptores precisos de las actividades que estas mujeres desempeñaban, y más bien son una forma de concederles características masculinas. En

consecuencia, por ahora no hay evidencia de que las mujeres eran guerreras, idea que podemos dejar a un lado como una concepción sustentada en la imagen de las amazonas.

La propuesta de que era una cautiva de otra población, quien estaba casada con, o fue capturada por, determinado personaje; o bien fue intercambiada o vendida, acaso en algún momento torturada —lo cual explicaría las heridas cicatrizadas— y después sacrificada, posiblemente sea la respuesta a la identidad de esta mujer. Los antiguos nahuas capturaban mujeres en sus batallas con otros pueblos, como se ha registrado para uno de los tzompantli de Tenochtitlán, en el que se colocaban cráneos de mujeres; asimismo, entre los cráneos del tzompantli de Tlatelolco había muchos de mujeres,<sup>9</sup> posiblemente de víctimas capturadas que en ciertas ceremonias y determinadas circunstancias fungían como imágenes vivientes de alguna deidad, como el recipiente que contenía su esencia (López Austin, 1996: 178-180).

En todo caso, quizás la mujer cuya cabeza se depositó al centro del juego de pelota de Santa Rosa alguna vez se paró al interior de la cancha. Se ha propuesto que entre los mayas se obligaba a los cautivos a jugar una versión ritualizada del juego de pelota (Linda Schele y Mary Ellen Miller, 1986: 249-250) aun cuando se trata de un tema que requiere mayor estudio, pues en este caso los sacrificados eran hombres.

El papel que puede desempeñar una víctima femenina en este contexto trae a consideración los múltiples y diversos rituales llevados a cabo en las canchas del juego de pelota y culminaban con la muerte y decapitación; sin embargo, estos rituales no están directamente ligados con la práctica y desenlace del juego mismo. El he-

El papel que puede desempeñar una víctima femenina en este contexto trae a consideración los múltiples y diversos rituales llevados a cabo en las canchas del juego de pelota y culminaban con la muerte y decapitación; sin embargo, estos rituales no están directamente ligados con la práctica y desenlace del juego mismo. El he-

<sup>9</sup> Bernardino de Sahagún (1985: 134; 1950-1982, II: 122); en Carmen Pijoan y Josefina Mansilla (1997: 193-212) se ha determinado que 43 de los 170 cráneos de uno de los tzompantli de Tlatelolco eran femeninos.

cho también conduce a indagar quiénes son los personajes decapitados que se representan en una serie de imágenes ya mencionadas.

En todo caso el hallazgo del cráneo de una mujer al centro de una cancha no contradice por entero la idea generalizada de que el personaje representado fuera un hombre y de que ligadas al juego de pelota se llevaban a cabo decapitaciones de jugadores; pero a su vez permite suponer que el espacio del juego de pelota, la cancha, no sólo se utilizaba necesariamente para la práctica del juego, sino que también se realizaban otros rituales que implicaban la decapitación, aun cuando dicho acto no necesariamente debiera llevarse a cabo. En ese sentido, al referirse al juego de pelota de Chichén Itza, Erik Boot (2005: 457) explica que en este espacio se desarrollan rituales de ascenso y legitimación de los gobernantes.

## Interpretaciones

En el caso específico de Santa Rosa, el depositar la cabeza de una mujer y vasijas en la cancha no es un acto relacionado directamente con el juego, y cabe preguntarse si su propósito no era el de celebrar la edificación de la cancha, consagrar su iniciación y su principio, con lo que estaría entonces su presencia asociada a rituales fundacionales, siendo relevante en su construcción más que consecuencia del desenlace de un juego. En efecto, varios estudiosos se han referido al hecho de que el sacrificio por decapitación —aunque no siempre se tiene certeza de que ligadas a la consagración de construcciones (Moser, 1973; Ruz, 1968: 160; Nájera, 1987: 170-181; López Luján, 1993: 262-270; Hernández y Navarrete, 1997: 72-73).

Se ha mostrado que desde épocas tempranas en la región mesoamericana se depositaron cabezas o cráneos con sus primeras vértebras en las esquinas de edificaciones. Los datos arqueológicos se complementan con los ejemplos tomados de los códices y de documentos del siglo XVI. Gracias a ellos se sabe que entre los mexica se decapitaban prisioneros de guerra y que sus cabezas se ofrendaban y depositaban en

los cimientos, las esquinas de edificios, en sus ejes principales o al centro, en ceremonias para consagrar la edificación o la ampliación de las nuevas construcciones.<sup>10</sup> La decapitación y el conservar la cabeza trofeo, de tal modo, eran medidas para transferir y apropiarse de las energías de las víctimas para la consagración de las estructuras. Así la obra recibía el “alma” con el sacrificio y el entierro de un ser humano bajo sus cimientos o en su centro.<sup>11</sup>

Los cráneos ubicados al centro de un juego de pelota no son comunes y la ubicación del depósito de Santa Rosa es muy significativa a la luz de los siguientes datos. Por ejemplo, un cráneo se encuentra representado en una de las vasijas Tiquisate —en este caso sobre el corte transversal de una cancha de juego de pelota—; otro figura en el pendiente de la tumba 7 de Monte Albán, Oaxaca. En el Códice Nuttal, 4, se registra uno más; y en el Códice Borbónico, 19, también se encuentra un cráneo al centro del juego de pelota, asociado a un personaje decapitado; en el Códice Magliabechiano, 68r, y el Códice Tudela, 67r, se enfatiza el hecho. En los dos últimos los cráneos en hilera conforman la línea que divide la cancha en dos, y también los hay en cada una de sus esquinas interiores.

<sup>10</sup> En Tenochtitlan por ejemplo, se han encontrado cráneos con sus mandíbulas y las primeras vértebras, evidencia de que las cabezas se depositaron en las ofrendas. López Luján informa que 50 cráneos —hallados en 118 ofrendas analizadas— fueron colocados en los ejes principales de la etapa IVb del Templo mayor (López Luján, 1993: 237, 261-262, nota 329). A su vez, cabe mencionar que en Tlatelolco las cabezas también formaron parte de las ofrendas de consagración de una ampliación que se llevó a cabo entre 1418 y 1427. Las ofrendas VI y IV, depositadas en la construcción de la tercera etapa, contienen cráneos. En la ofrenda VI estaban los cráneos de una mujer y un hombre, y en la IV el cráneo de una mujer; véase Guilliem Arroyo, Vallejo Zamora y Medina Pérez (1998: 101-117); en la Casa del Marqués del Apartado se encontró un cráneo con sus cervicales como ofrenda a la edificación (Hernández Pons y Navarrete, 1997: 93).

<sup>11</sup> Cabe agregar que en la actualidad el depositar ofrendas al inaugurar viviendas es práctica común, muestra de que algunos ejemplos de prácticas ancestrales perduran (Moser, 1973: 49-50; López Luján, 1993: 269-270). También resulta significativo que en ceremonias para consagrar sus casas, los tzeltales y tzotziles hacen un hoyo al centro de la morada y ahí se vierte la sangre del animal sacrificado, del que también se entierra la cabeza.

En cierta medida, arqueológicamente se reconoce lo mismo. Pese a que el hallazgo referido de Santa Rosa es singular, se puede agregar el hecho de que en el juego de pelota D de Coba, Quintana Roo, el marcador central tiene labrado un cráneo, en tanto un segundo marcador presenta un relieve de un jaguar decapitado (Con Uribe y Martínez Muriel, 2002: 34-41). Otros hallazgos equiparables nos hablan de la extensión de una práctica. En Teotenango, al centro del pasillo del juego de pelota, a 66 cm de profundidad, se encontró una caja de ofrenda que en su interior tenía una máscara tallada en alabastro o tecalli y el fragmento de una vasija del mismo material (Reyes, 1973, I: 135 y 176); el juego de pelota cerrado y hundido pertenece al apogeo del sitio, entre 900-1162 d.C. (Álvarez, 1973, I: 287-288 y 303). Merece mención el que la cancha núm. 1 de Snaketown, Arizona (Gladwin *et al.*, 1965: lám. IX), tuviera una piedra a manera de marcador central, y más aún que lo mismo suceda en Paquimé, donde la cancha tenía un marcador central que cubría la cabeza de un hombre depositada sobre una osamenta masculina en posición flexionada (Di Peso *et al.*, 1974, II: 414).

Como han señalado varios estudiosos, es probable que los cráneos al centro de la cancha denoten las muertes sacrificiales, principalmente por decapitación, que eran consustanciales al ritual del juego de pelota. Pero es un asunto que requiere de mayor reflexión, y para comenzar a entender por qué se depositó la cabeza de una mujer al centro del juego de pelota de Santa Rosa, es pertinente traer a cuenta, pese a la distancia espacio-temporal, un episodio del mito de Huitzilopochtli en Coatepec.

Fernando de Alvarado Tezozomoc (1980: 227-229), en un pasaje que siempre resulta enigmático, escribe que cuando los mexica llegaron a Coatepec:

[...]comenzaron a hacer casa y adoración a Huitzilopochtli [...]

Y así le pusieron cómo manera de altar, de piedra grande labrada su juego de pelota por nalgas, jugado y cercado como su juego que fue de Huitzilopochtli, que se llama Itlach, sus asientos y agujero en medio, del

grandor de mas de una bola, con que juegan ahora a la bola, que llaman Itzompan, y luego la atajan por medio, quedando un triangulo en medio del agujero, que llaman el pozo de agua, que en cayendo allí la pelota de batel ulliredonda, como una bola negra [...] y dentro de aquel agujero le echaron agua por señal, todo por mandado del dios Huitzilopochtli [...].

A este hoyo al centro de la cancha se le llama *itzompan*, término que se traduce como “su lugar de cráneos”, y se puede determinar que está al centro del juego de pelota y es sumamente importante. Como ya se ha visto en el Códice Borgia, 35, literalmente está al centro del cuerpo de la cancha, y de él pueden entrar y salir los seres, como se destaca en las imágenes del Códice Vindobonensis, 7 y 19. Es el lugar donde está el cráneo, o la pelota, como en el Códice Bodley, o un agujero como en el Códice Colombino.

Parecería que el centro de la cancha es una apertura o una oquedad que contiene el cráneo, y el estudio de ejemplos del Posclásico del centro de México sirve de herramienta para analizar la presencia del cráneo humano al centro de la cancha del juego de pelota de Santa Rosa. ¿Acaso su propósito en este juego de pelota es para conmemorar su iniciación, su principio? ¿Su presencia fue relevante en la fundación de la cancha?

Es evidente que los espacios de las edificaciones y de los juegos de pelota eran transformados a partir del depósito de ofrendas, en muchos casos de cabezas humanas. Y como parece que sucedió en Santa Rosa, depositar la ofrenda fue una acción central en la consagración de la cancha, a la vez que un vehículo para que este espacio quedase insertado en el orden cósmico.

## Bibliografía

- Agrinier, Pierre  
1991. “The Ball Courts of Southern Chiapas, Mexico”, en Vernon Scarborough y David R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 175-194.

- Alvarado Tezozomoc, Fernando  
1980. *Crónica mexicana escrita hacia el año de 1598*, México, Leyenda.
- Álvarez, Carlos  
1973. "Petroglifos y esculturas", en Román Piña Chan, Román (ed.), *Teotenango. El antiguo lugar de la muralla: memoria de excavaciones arqueológicas*, México, Gobierno del Estado de México/ Talleres Gráficos de la Nación, vol. I, pp. 267-307.
- Boot, Erik  
2005. *Continuity and Change in Text and Image at Chichén Itza, Yucatán, México. A Study of the Inscriptions, Iconography, and Architecture at a Late Classic to Early Postclassic Maya Site*, Leiden, CNWS Publications.
- Brockington, Donald L.  
1967. *The Ceramic History of Santa Rosa, Chiapas, Mexico*, Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 23).
- Casas, Bartolomé de las  
1967. *Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla* (estudio preliminar de Edmundo O'Gorman), México, IIH-UNAM, 12 vols.
- Castro Leal, Marcia  
1972. "La decapitación y el juego de pelota", en *XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 457-462.
- Con Uribe, María José  
1981. *Laguna francesa*, México, INAH (Científica, 100).
- Con Uribe, María José y Alejandro Martínez Muriel  
2002. "Cobá. Entre caminos y lagos", en *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 54, pp. 34-41.
- Delgado, Agustín  
1965. *Excavation at Santa Rosa, Chiapas. Archaeological Research in Santa Rosa Chiapas and in the Region of Tehuantepec*, Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 13).
- Di Peso, Charles *et al.*  
1974. *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, Flagstaff, Northland Press (Dragoon: Amerind Foundation), 2 vols.
- Douglas Donne, Bryant, John E. Clark y David Cheetham  
2005. *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*, Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 67).
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo  
1979. *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra firme del Mar Océano*, México, Centro de Estudios para la Historia de México Condumex.
- Gillespie, Susan  
1991. "Ballgames and boundaries", en Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox. (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 317-346.
- Gladwin, Harold *et al.*  
1965. *Excavations at Snaketown Material Culture*, Tucson, Arizona State University.
- Guilliem Arroyo, Salvador, Saturnino Vallejo Zamora y Ángeles Medina Pérez  
1998. "Ofrenda en el Templo Mayor de México-Tlatelolco", en *Arqueología*, vol. 19, pp. 101-117.
- Gussinyer, Jordi  
1972. "Segunda temporada de Salvamento Arqueológico en la Presa de 'La Angostura', Chiapas", en *ICACH*, núms. 5-6, pp. 41-56.
- Hernández Pons, Elsa y Carlos Navarrete  
1997. "Decapitación y desmembramiento en una ofrenda del centro ceremonial de México-Tenochtitlán", en Xavier Noguez y Alfredo López Austin (eds.), *De hombres a dioses*, Toluca, El Colegio Mexiquense/ El Colegio de Michoacán, pp. 59-108.
- Hewitt, Erika A.  
1999. "What's in a Name", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 10, pp. 251-262.
- Hill, Warren D. y John E. Clark  
2001. "Sports, Gambling, and Government: America's First Social Compact?", en *American Anthropologist*, vol. 103, núm. 2, pp. 331-345.

- Knauth, Lothar  
1961. "El juego de pelota y el rito de decapitación", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. I, pp. 183-198.
- Leyenaar, Ted  
s.f. *Ulama, perpetuación en México del juego de pelota prehispánico: Ullamaliztli*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa-Difocur (Serie Rescate y Divulgación).
- 1991. "Trophy Heads, Coffee Bean Eyes, and The Ballgame", en Gerard W. Van Bussel, Paul Van Dongen y Ted Leyenaar (eds), *The Mesoamerican Ballgame*, Leiden, Museo Nacional de Etnología, pp. 259-264.
- López Austin, Alfredo  
1996. *Los mitos del tlacuache, caminos de la mitología mesoamericana*, México, IIA-UNAM.
- López Luján, Leonardo  
1993. *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlán*, México, INAH.
- Lowe, Gareth W.  
1959. *Archaeological Exploration of the Upper Grijakva River, Chiapas, Mexico. Research in Chiapas*, Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 2).
- Martínez Muriel, Alejandro  
1973. "Salvamento Arqueológico Presa La Angostura, Informe sitio A-49, Santa Rosa" (mecanoescrito), México, Archivo Técnico del INAH.
- 1988. "Prehistoric Rural Population. Trends in Central Chiapas, México", tesis, Los Ángeles, UCLA/Microfilms International.
- Martínez Muriel, Alejandro y Emilie Carreón  
2008. "The Skull at the Center of the Ballcourt at Santa Rosa, Chiapas", en *Homenaje a Henry B. Nicholson*, Los Ángeles, Costen Institute-UCLA.
- Moser, Christopher  
1973. *Human Decapitation in Ancient Mesoamerica*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Library (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 11).
- Nájera, Marta Iliá  
1987. *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, IIF-UNAM.
- Pereira, Gregory y Guy Stresser-Pean  
1995. "Un cas anormal de decapitation Huastèque á Vista Hermosa, Tamaulipas", en *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 81, pp. 231-241.
- Pijoan, Carmen M. y Gerardo Valenzuela  
2008. *Informe del entierro núm.1 de La Angostura, sitio A49, (Santa Rosa)*, México, INAH.
- Pijoan, Carmen María y Josefina Mansilla  
1997. "Evidencia de sacrificio humano, modificación ósea y canibalismo en el México prehispánico", en Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, México, INAH (Científica), pp. 193-212.
- Reyes, Virgilio  
1973. "Arquitectura y poblamiento", en Román Piña Chan (ed.), *Teotenango. El antiguo lugar de la muralla: memoria de excavaciones arqueológicas*, México, Gobierno del Estado de México/Talleres Gráficos de la Nación, vol. I, pp. 117-189.
- Romero Molina, Javier  
1986. *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte*, México, INAH (Fuentes).
- Ruz, Alberto  
1968. *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Seminario de Cultura Maya-UNAM.
- Sahagún, Bernardino de  
1950-1982. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, 12 vols. (edición y traducción de Charles E. Dibble y Arthur J.O. Anderson), Santa Fe, The School of American Research/ The University of Utah Press.
- 1985. *Historia general de las cosas de la Nueva España* (edición de Ángel Ma. Garibay), México, Porrúa (Sepan cuantos..., 300).
- Schele, Linda y David Freidel  
1990. *The Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York, William Morrow.

- Schele, Linda y Mary Ellen Miller  
1986. *The Blood of Kings Dynasty and Ritual in Maya Art*, Fort Worth, Kimbell Art Museum.
- Stern, Theodore  
1966. *The Rubber-ball Games of the Americans*, Seattle/Londres, University of Washington Press.
- Taladoire, Eric  
1981. *Les terrains de Jeu de Balle (Mesoamérique et Sud-Ouest des États-Unis)*, México, Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique/CEMCA.
- Turner II, Christy G. y Jacqueline A. Turner  
1999. *Man Corn. Cannibalism and Violence in the Prehistoric American Southwest*, Salt Lake City, The University of Utah Press.

